

CRISIS ENERGETICA



DUCTOS. Del Sur debería fluir el gas que le falta a la industria.

OBRAS PARALIZADAS

Falta de gas se agravó por el efecto Skanska

A.A. El plan oficial para subsidiar el consumo industrial de combustibles líquidos y liberar oferta de gas, admitió en los hechos una trágica certeza: el gas disponible no alcanza para todos. Pero, al contrario de lo que acostumbra repetir los funcionarios, la principal causa de la escasez, esta vez, podría no ser el frío, sino el escándalo de las coimas de Skanska.

La investigación sobre sobornos en la ampliación de gasoductos paralizó todas las obras. En el caso de la conexión con Tierra del Fuego, la demora impide traer al continente 8 millones de metros cúbicos que podrían extraer las petroleras Total y Pan American Energy.

La cifra es, por caso, 20% superior a la cantidad de gas que se propone ahorrar el programa oficial anunciado la semana pasada. En época de escasez, es la diferencia entre estar ajustado o directamente en crisis.

Los únicos ductos que funcionan con una capacidad ociosa que ronda el 20% son los que unen Neuquén con el área metropolitana. Son los números que mane-

ja el secretario de Comercio, Guillermo Moreno, cuando monta en cólera contra las transportistas.

Colectivos. Mientras un plan oficial intenta probar méritos con nuevos subsidios a los combustibles líquidos para industrias, una fuerte pulseada millonaria enfrenta a las petroleras con el Gobierno. Se trata del suministro de gasoil subsidiado al transporte de colectivos. Por un convenio, las refinadoras proveen del combustible a las líneas a un precio de \$ 0,42, en vez del \$ 1,60 por el que se lo consigue en las estaciones de servicio. La diferencia se cubre con un subsidio público, a través de una triangulación con las retenciones a las exportaciones.

Pero en lo que va del año, todavía no fue firmado el mecanismo para los dos primeros trimestres. El acumulado del primer semestre es astronómico. Una de las empresas involucra unos 23.000.000 litros mensuales de gasoil, y la cuenta de esta primera mitad del año arroja un saldo pendiente de \$ 100 millones.

Lecciones de Brasil

GILBERTO JANNUZI*

En 2001, Brasil atravesó una gravísima crisis de abastecimiento de electricidad, bastante similar a la que vive hoy la Argentina. Son crisis hasta cierto punto esperadas por quien sigue de cerca la evolución de la demanda y la oferta, y demuestran un problema común: una ausencia de política energética y visión de largo plazo.

¿Será útil la experiencia brasileña de enfrentar la crisis para los argentinos?

En el caso brasileño, hacía muchos años que los indicadores anticipaban una crisis de abastecimiento. Durante los 80, el consumo eléctrico creció una vez y media más rápido que el PBI. En la década siguiente, el crecimiento del consumo se disparó frente al PBI: dos veces y media más rápido. El consumo brasileño aumentó más rápido que la capacidad de generación esas décadas, lo que provocó una caída en los márgenes del sistema. Y para completar el cuadro, Brasil tuvo problemas para crear entes de control políticamente independientes. Ellos deberían establecer incentivos regulatorios para adelantar inversiones en infraestructura.

El plan de emergencia de la crisis tuvo tres principios: aplicación de consumos máximos, aumento de tarifas, y multas y cortes para quien se pasara del consumo permitido. Eso significó en gran parte la transferencia de responsabilidad para los consumidores (en especial a los residenciales) como si fuesen los culpables de la situación. Los grandes consumidores pudieron vender sus cupos en un mercado creado para eso. Algunos hasta ganaron con la crisis.

El resultado de ese esfuerzo enorme fue la aprobación en el Congreso de la Ley de Eficiencia Energética que esperó una década.

Los dos países tienen en común la ausencia de política y visión de largo plazo

La ley posibilita medidas más permanentes y estructurales para garantizar producción y uso eficiente de energía en Brasil.

Los cambios en el mercado de electricidad incluyeron no solo alteraciones de hábitos de los consumidores, también una sustitución de equipos y tecnologías. Aumentó el uso de energía solar. La venta de lámparas eficientes saltó de 20 millones en 2000 a 60 millones un año después. También aumentó la búsqueda de heladeras con "Sello A", de menor consumo. Y la sensible reducción del consumo provocó una fuerte presión de las empresas concesionarias para subir tarifas y recuperar su facturación.

Hubo un enorme costo político para el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que fue capitalizado con éxito por Lula Da Silva, el triunfante candidato presidencial. Pero en su primer mandato, Lula no solucionó los problemas del sector. Las conquistas a favor de una mayor

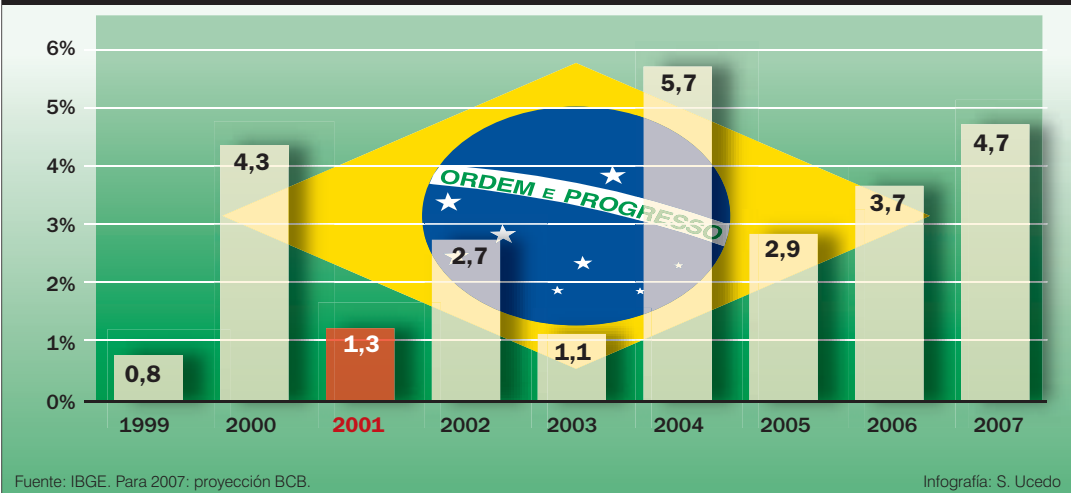
eficiencia energética fueron olvidadas por un gobierno más preocupado en favorecer la recuperación de la facturación de las empresas.

Aunque el gobierno de Lula reconoció y retomó la importancia del planeamiento de largo plazo, no hubo resultados innovadores. Las dificultades en reconocer el papel de la regulación, los órganos ambientales, y mayor velocidad en implementar la Ley de Eficiencia Energética comprometen las lecciones de la crisis.

Brasil todavía vive riesgos de una crisis como la argentina. Las lecciones no fueron totalmente aprendidas de este lado de la frontera.

*Investigador jefe del Centro de Estudios Energéticos de la Universidad de Campinas (Brasil) y director de la ONG International Energy Initiative.

Evolución del crecimiento de Brasil



La herramienta que necesita para crecer en el exterior.

www.macro.com.ar

Nuestro programa integral de comercio exterior está especialmente diseñado para potenciar sus negocios internacionales. Tenemos un producto para cada necesidad.

COMEX

Macro
Tu Banco cerca, siempre